

Adán y Eva: el ideal propuesto



* Sábado

30 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:26; 2:18-3:16.

PARA MEMORIZAR:

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:24).

LA HISTORIA DE ADÁN Y EVA tiene un comienzo hermoso pero un fin triste. Dios había provisto para ellos todas las cosas buenas. Él era un novio apuesto y ella una hermosa novia, sin defecto ni ninguna mancha en su carácter o en su cuerpo. Vivían en un hermoso jardín que era su hogar, sin necesidad de preocuparse por cosa alguna. Y, además, para completar todo esto, Dios hasta les dio la posibilidad de la vida eterna. El comienzo de su matrimonio fue mucho mejor que el de cualquier cuento de hadas.

Sin embargo, su final fue muy diferente de la terminación tradicional de los cuentos de hadas: “y vivieron felices para siempre”. La historia termina cuando Adán y Eva perdieron todo, no solo para sí mismos, sino también para todas las demás parejas y personas que vinieron después de ellos. Este es un ejemplo notable del costo del pecado. Deberíamos aprender bien esta lección acerca de lo que acarrea el desviarse de hacer la voluntad de Dios.

UN VISTAZO A LA SEMANA: Adán y Eva, cuando fueron creados originalmente, llevaban la expresa imagen de su Hacedor. ¿Qué significa eso? Aún más, ¿qué ocurrió cuando esa imagen fue contaminada por el pecado? ¿Qué podemos aprender de la triste historia de su caída?

LA IMAGEN DE DIOS

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gén. 1:27).

El significado de lo que constituye la “imagen de Dios” puede entenderse parcialmente por medio de la aclaración que sigue en el texto: “*varón y hembra los creó*”. El hombre y la mujer juntos reflejan la imagen de Dios. Un género complementa al otro y por sí solo es incompleto. Los seres humanos, varones y mujeres, no debían vivir separadamente, sino buscarse en forma natural. Esta combinación de hombre y mujer es necesaria para la preservación de la sociedad y la continuidad de la historia humana.

Muchos han asociado a Dios solo con el género masculino. Aunque la palabra hebrea para Dios tiene una terminación masculina plural, y toma las formas verbales masculinas, la Biblia también incluye imágenes y cualidades femeninas para Dios.

¿Qué imágenes femeninas, en los atributos de Dios, se usan en los siguientes versículos? Deut. 32:11; Isa. 49:15, 16; 66:12, 13; Ose. 13:8; Mat. 23:37.

Para apoyar esta naturaleza complementaria de los géneros está la idea de la pluralidad en Dios. El pronombre posesivo usado para Dios está en el plural, lo mismo que el verbo: “*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*” (Gén. 1:26).

¿De qué modo la pluralidad en la Deidad refleja la idea de que el hombre y la mujer juntos reflejan la imagen de Dios?

La pluralidad en la Deidad es necesaria porque Dios es amor. Para que el amor exista, debe haber alguien que ame y alguien para ser amado. El hombre y la mujer, en su asociación, reflejan esta pluralidad. Así como Dios es amor, es natural que el hombre y la mujer estén unidos en amor. El amor señala una relación humana básica. Los seres humanos viven en amor y no son completos a menos que estén unidos así, sea que ese amor se exprese en una relación de matrimonio o no. Las personas solas pueden expresar amor de otras maneras. Después de todo, Jesús fue una persona sola.

¿De qué modo el amor de Dios, expresado hacia nosotros por medio de la muerte de Jesús (Juan 15:13), nos ayuda a comprender mejor qué es el amor?

UNA AYUDA IDÓNEA

¿Por qué proveyó Dios una esposa para Adán? Gén. 2:16.

¿Por qué no era bueno que Adán estuviera “solo”? Después de todo, ¿no tenía él la compañía de los animales y aun la de Dios mismo?

Génesis 2:18 al 22 sugieren que Dios notó la necesidad de crear una compañera para el hombre, y demoró la creación de la mujer hasta que todos los animales hubieran recibido nombres. Al leer el relato, percibimos que Adán sintió en forma creciente su condición de estar solo. No pudo menos que notar que cuando Dios trajo a los animales y aves ante él para que les pusiera nombres, vinieron de a pares. Le dio el mismo nombre a cada par, pero debió observar que uno era macho y el otro hembra. Se proporcionaban compañía mutua de un modo que ningún animal o ave de otra especie le podían dar. En contraste, “no se halló ayuda idónea para él” (Gén. 2:20). Su soledad era evidente.

Cada día, al concluir la creación y repasar la obra del día, Dios pudo afirmar que era “buena”. También usó la misma palabra en el contexto de Adán, solo que en una forma diferente. Dijo que no era “bueno” que el hombre estuviera solo.

¿De qué modo describió Dios a la esposa que estaba por crear para Adán? Gén. 2:18.

Dios no comentó que haría meramente una ayuda *para* Adán, sino alguien que sería un complemento para él. El hebreo literalmente significa “como el opuesto de él”. Su compañera no era solo una ayudante para prepararle comida, para darle hijos o aun para cuidar del jardín. Eva había de ser su complemento: su opuesto, una asociada en el verdadero sentido del término. El valor de la mujer está dado por la persona que ella es. Además, la idea de ayuda difícilmente denota una persona de calidad menor, ya que la Biblia a menudo se refiere a Dios como el que ayuda a la humanidad (ver Sal. 30:10; 54:4; 121:2; Heb. 13:6).

Piensa en alguien que conoces que podría estar sufriendo de soledad. ¿Cuánto de ti mismo estás dispuesto a renunciar para ayudarle a esa persona?

ESPOSO Y ESPOSA

En Génesis 2:23, el sentimiento inicial de Adán al ver a Eva no fue de romance sino de alivio. En hebreo, su primera palabra puede ser traducida de diversas maneras, como “ahora”, “esta vez”, pero la traducción que mejor se aplica es: “¡Por fin!” Ahora, por fin, había un ser viviente con quien podía realmente identificarse. Ella no era solo su contraparte; habiendo salido de su costilla, ella era literalmente parte de él. El autor cristiano Matthew Henry declaró que la mujer “no fue hecha de su cabeza para superarlo, ni de sus pies, para ser pisoteada, sino de su lado para ser igual a él, de bajo de su brazo para ser protegida, y de cerca de su corazón para ser amada” (comparar con *El hogar adventista*, p. 21).

Lee 1 Corintios 11:11 y 12. ¿Qué aspecto importante acerca de la unidad y el compañerismo que debe existir entre los esposos está señalando Pablo aquí?

Lee Génesis 2:24. ¿Qué cambio de lealtad y de prioridades demanda este texto?

El texto no requiere que uno deje la casa de sus padres y se una al hogar de la familia de su cónyuge, como se hace en algunas sociedades. El espíritu del texto requiere que tanto el esposo como la esposa cambien sus prioridades. Los padres ya no tienen el primer derecho. Esto era serio en culturas como las del Antiguo Testamento, en las que los hijos debían honrar a sus padres durante toda su vida. Esto, por supuesto, también debe ser así hoy; pero después del casamiento, la lealtad es entre los cónyuges por sobre los padres.

Al comentar Génesis 2:24, Jesús declaró que los esposos “no son ya más dos, sino una sola carne” (Mat. 19:6). Los esposos deben ser unidos, social, emocional y espiritualmente, así como la Trinidad, donde tres son uno. Esta es la manera en que los esposos pueden reflejar la “imagen de Dios”.

Si eres casado, ¿qué cosas puedes hacer, qué actitudes necesitas cambiar, para poder estar unido más íntimamente con tu cónyuge? Si no eres casado, ¿qué cambios necesitas hacer para tener relaciones mejores y más estrechas con las personas que te rodean?

DOS SON MEJORES QUE UNO

Lee Génesis 3:1 al 6. Hay varios elementos en la narración que sugieren que Eva estaba sola cuando sucumbió a la tentación: 1) La serpiente se dirige solo a la mujer. 2) Adán parece haber estado ausente y no se lo menciona hasta que Eva le dio de la fruta. 3) Se maldice a Adán sólo por escuchar a su mujer y no por escuchar a la serpiente.

Varias versiones de la Biblia y ciertos comentarios sugieren que Adán estaba con Eva cuando ella fue tentada (Gén. 3:6). Sin embargo, el hebreo tiene varias palabras que pueden ser traducidas por “con”. Dos palabras importantes son *etzel* e *im*. Esta última es la que se usa en este pasaje, y que en nuestras versiones en castellano no son evidentes.

Etzel es la preposición que se usa para denotar la ubicación junto a algo, o al lado de algo. (Ver Gén. 39:15, 18.) En contraste, *im* denota una relación. “Emanuel”, en Isaías 7:14 y 8:8 y 10, comienza con la preposición *im* y significa “Dios con nosotros”. Es una posición de relación y no geográfica. Génesis 3:6, por lo tanto, no demanda estrictamente que Adán estuviera ubicado al lado de Eva cuando fue tentada. Adán usó la misma preposición en Génesis 3:12 para recordarle a Dios acerca de la mujer que Dios había puesto junto a él. Es un “con” de relación. Si él hubiera estado a su lado, tal vez ella no habría sucumbido. “Los ángeles habían prevenido a Eva de que tuviese cuidado de no separarse de su esposo mientras este estaba ocupado en su trabajo cotidiano en el huerto; estando con él correría menos peligro de caer en tentación que estando sola” (PP 36).

Recordando el contexto de la sección de hoy, ¿cuál es el mensaje que tienen para nosotros los siguientes textos?

Prov. 11:14 _____

Ecl. 4:9-11 _____

Sant. 5:16 _____

¿De qué modo has experimentado la ayuda, la protección y el buen consejo de otros? ¿Cuán dispuesto estás a conseguir, o aun a dar, ayuda cuando se necesita? Lleva a la clase un ejemplo de cuando la presencia y/o la ayuda de otros marcó una gran diferencia en tu vida.

LA MALDICIÓN SOBRE LA RELACIÓN

“Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Gén. 3:16).

En un instante, Adán y Eva perdieron todo: la inocencia, el gobierno, la inmortalidad, el hogar edénico y la seguridad. Lo que obtuvieron, en cambio, fue la culpa, la expulsión, el temor, la competencia con las bestias, la lucha por la existencia y la muerte. Una pareja en una perfecta relación de amor puede soportar toda clase de dificultades si se mantienen unidos; pero ellos, además de todas estas otras pérdidas, sufrieron la fractura de su relación ideal.

Adán desarrollaría una tendencia a dominar, y esta actitud arruinaría su relación. Dios previó que algunos hombres extenderían su papel de líderes para subyugar por la fuerza. Esto no fue un decreto de Dios. Él no se dirigió a Adán para decirle lo que debía hacer; se dirigió a Eva, diciéndole *a ella* cuál sería una consecuencia de su pecado. Esto fue contrario a la intención original de Dios para las relaciones entre los esposos.

Lee 1 Timoteo 2:1 al 14. ¿Qué punto destaca Pablo aquí, y cómo está esto ligado con la caída?

La Biblia considera que es una actitud correcta que una mujer se someta a su esposo (1 Ped. 3:1). La ilustración de Sara, que obedeció a Abraham al llamarlo “señor”, se ofrece como un ejemplo de verdadera subordinación. No obstante, se les dice a las esposas que no deben dar lugar al temor (vers. 6). En forma similar, se instruye a los esposos para que traten a sus esposas con amor y respeto. Pedro indica que dejar de hacerlo “estorbará las oraciones de ustedes” (vers. 7, NVI). Estas son instrucciones dadas para las relaciones posteriores a la Caída.

Si has causado dolor a tu cónyuge (o a otra persona) por causa de un error, ¿cómo puedes ayudar a la persona afectada para que se recupere? No puedes cambiar el pasado; sin embargo, ¿qué puedes hacer para mejorar el futuro con respecto a tus relaciones?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, de Elena G. de White, “El modelo edénico del hogar”, *El hogar adventista*, pp. 21-24.

“En la creación, Dios la había hecho igual a Adán. Si hubiesen permanecido obedientes a Dios, en concordancia con su gran Ley de amor, siempre habrían estado en mutua armonía; pero el pecado había traído discordia, y ahora la unión y la armonía podían mantenerse solo mediante la sumisión del uno o del otro. [...] Si los principios prescritos por la Ley de Dios hubieran sido apreciados por la humanidad caída, esta sentencia, aunque era consecuencia del pecado, habría resultado en bendición para ellos; pero el abuso de parte del hombre de la supremacía que se le dio, a menudo ha hecho muy amarga la suerte de la mujer y ha convertido su vida en una carga” (PP 42).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué en los hogares, las sociedades y las organizaciones parece bien tener a una persona, que es la primera entre iguales, como un líder, para funcionar mejor? ¿Cuáles son las ventajas de esta práctica? Al mismo tiempo, ¿cuáles son los peligros?

2. Como clase, repasen sus respuestas a la sección del miércoles. ¿Qué pueden aprender los unos de los otros? Además, ¿de qué modo, como clase, pueden ayudarse los unos a los otros? Analicen cómo podrían usar mejor las ventajas de un grupo para ayudar a los miembros individuales que están luchando contra cualquier problema que estén afrontando.

3. Aunque estas lecciones están en el contexto del matrimonio, ¿qué principios podemos encontrar en lo que hemos aprendido y aplicarlos a otras relaciones?

4. ¿Qué hace tu iglesia para ayudar a las mujeres que son víctimas del abuso en su hogar? ¿Qué más podrían hacer y deberían hacer?

Resumen: La relación de igualdad, de amor mutuo, y de respeto entre Adán y Eva tenía la intención de ser el ideal para todas las parejas. Sin embargo, el ideal fue arruinado por el pecado, y hoy los conflictos son una desgraciada realidad en los matrimonios. Debemos esforzarnos para permitir que el Espíritu Santo recree en nosotros la imagen original de Dios.